

EL VIAJE DE ALDOUS HUXLEY A ESPAÑA Y SU SONETO A ALMERIA

(Con algunos apuntes anecdóticos)

Arturo Medina

Los escritores ingleses son asiduos y excelentes cultivadores del género epistolar. Aldous Huxley es una brillante muestra de esto que afirmamos. El domingo uno de diciembre de 1929, desde Suresnes, Francia, Aldous Huxley envía a su padre una extensa y muy afectuosa carta, en la que le da cuenta del viaje a España que acaba de realizar.(1) Viaje promovido en principio para asistir en Barcelona a una Asamblea de Cooperadores Internacionales, de la que comenta que se aburre y de la que se escapa en cuanto puede. En automóvil, y acompañado de María Nys, su primera esposa, emprende el periplo, que reseña minuciosamente y cuyos jalones son glosados con, en general, elogiosas y objetivas apreciaciones. Su conclusión abarcadora es positiva y, a pesar de que en el penúltimo tramo del recorrido hubo de sufrir el frío y el lodo de la meseta burgalesa, a lo que habría de añadir el percance por avería en el medio de transporte utilizado -“me lastimé la espalda un poco al tener que arrancar el coche a mano por fallo de la batería”-, la topografía y las ciudades de España le seducen, repara en la bondad de las carreteras y el viaje, en su conjunto, lo considera tan atractivo “que incita a volver y contemplar otra vez, no sólo el país y su arte, sino también su extraña y no tan simpática gente.”

De Barcelona a Tarragona -“preciosa”- y “por parajes maravillosos”, a Valencia, Alicante y Murcia, enclavada ésta “en una depresión de pelados cerros... en un oasis... de miles de palmeras cargadas de fruto y bajo ellas

todos los tipos de plantas que puedas imaginarte". Atravesando áridos terrenos embocan a Almería, "famosa por sus uvas de tierra desértica, increíblemente yerma, pero con el mejor clima invernal de Europa, me imagino". Luego a Granada, y transitando escondidas rutas al modo de los románticos viajeros europeos del siglo XIX caminan por senderos tortuosos de montaña en los que se pierden un tanto divertidos, llegan a Ronda, "de enorme encanto y pasmoso pintoresquismo". Más adelante, Jerez -"¡qué vino!" exclama-, San Fernando y Cádiz "entre el mar abierto y la enorme bahía, en cuyas pantanosas margenes se fabrica la sal que se amontona en pirámides de modo que el paraje parece una especie de fantástico Egipto enjalbegado." En Sevilla la Exposición Iberoamericana le complace más que la Internacional de Barcelona. Enseguida, Córdoba con la Mezquita "construida... en la mejor época de la civilización árabe" que le impresiona. La Mancha, "aterradora" en su desnudez, le evoca a Don Quijote y su locura, alegrándose de que todavía funcionen los molinos de viento. De Madrid únicamente anota que padeció grandes fríos y lluvias. A El Escorial lo despacha con un demoleedor "horrible". Por los hielos no entra en Avila ni en Segovia, pasa de largo por Burgos y abandona España por la "suavidad atlántica de San Sebastian".

Tal es en síntesis el relato de aquel deambular de Aldous Huxley, inquisitivo observador de pueblos y hombres, sobre los que proyectaba, intelectual y sensitivo, su propia personalidad, de manera que lo observado venía a ser un reflejo de sus estados emocionales. Por eso, al huir de lo gregario, el abigarramiento de la gran ciudad le desplace, y en este sentido son sintomáticos sus silencios ante Barcelona, Valencia, Madrid. Por el contrario le subyugan y le conturban la tristeza de las tierras abandonadas de Murcia y Almería, la agresividad indómita de la Serranía de Ronda, la blancura categórica de las salinas gaditanas... Indagador de lo trascendente, en las llanadas manchegas se le hace sangre viva la añoranza de Alonso Quijano, redivivo hermano hasta en la figura. Y en el Arte, la acrópolis granadina, las casonas andaluzas del siglo XVIII, las antigüedades peruanas en la Exposición de Sevilla, la mezquita califal... dan fe de su pasión por la belleza, de su cultura, de su incansable, creativa curiosidad. Los rasgos distintivos en los que se detiene, además de acertados, son acordes con su singular interioridad, congruentes con su amor a los demás. Es correcta la visión que ofrece de Almería, aunque superficial si la comparamos con la sublimación lírica que de ella hace en su soneto y con las

aclaraciones que a mí me confesaba veintiocho años después, en la primavera de 1957. Pero esto es ya otro cantar.

Yo tuve la primera noticia del soneto a Almería (2) en los comienzos de 1954, siendo Profesor de la Escuela Normal de Avila y a través de Antonio Serrano de Haro, que visitaba conmigo la villa amurallada y que por aquellas fechas era estudiante en Oxford, en cuya biblioteca supo de la estrofa. A su regreso a Inglaterra Antonio Serrano, a ruegos míos, copió el poema y me lo remitió. Su lectura me impresionó, no ya por su perfección formal -al estilo del patrón clásico de los sonetos de Shakespeare- y por la sutil percepción del sentido ético que emana de nuestro más caracterizador paisaje, sino porque la exégesis del ensayista inglés coincidía con lo que yo reflexionaba y sentía frente a los entonces desolados campos de Nijar, de Tabernas o de El Ejido. Mi sorpresa ante descubrimiento semejante espoleó mis deseos de indagar en los factores que habrían contribuido a gestar la invención de Huxley y me empujó a posteriori a redactar -ciertamente con un retraso no deseado- un trabajillo que apareció en *Indice* con la traducción que para el caso me resolvió Guillermo Cuadra. (3) Creyendo honestamente que el artículo conserva todavía actualidad, que el acceso a él no es nada fácil y, sobre todo, estimando que con la reimpresión del soneto presto un buen servicio de remembranza a los que lo tuviesen olvidado, o de inesperado deleite para el lector ignorante -los más- de la existencia de los espléndidos catorce versos del autor de *Leda*, es por lo que decido sacarlos nuevamente a la luz. Aquí van:

ALMERIA.

Winds have no moving emblems here, but scour
A vacant darkness, an untempered light;
No branches bend, never a tortured flower
Shuders, root-weary, on the verge of flight;
Winged future, withered past, no seeds nor leaves
Attest those swift invisible feet: they run
Free though a naked land, whose breast receives
All the fierce ardour of a naked sun.
You have the light for lover. Fortunate Earth!
Conceive the fruti of his divine desire.
But the dry dust is all she brings to birth,
That child of clay by even celestial fire.
Then come, soft rain and tender clouds, abate
This shining love that has the force of hate.

HALDOUS HUXLEY.

Los vientos no tienen aquí emblemas móviles, sino que barren
una vacía oscuridad, una luz destemplada;
no hay ramas inclinadas, ni una flor torturada
se estremece, cansadas las raíces, al borde del vuelo
Un alado futuro, un pasado marchito, ni semillas ni hojas
atestiguan aquellos raudos e invisibles pies, que corren
libres a través de una tierra desnuda, cuyo seno recibe
toda la ardiente vehemencia de un sol despiadado.
La luz es tu amante. ¡tierra afortunada!,
concibe el fruto de su divino deseo.
Pero no es sino polvo reseco lo que la tierra engendra,
polvo, hijo de arcilla, fecundado por el fuego de los cielos.
Entonces venid, oh blanda lluvia y tiernas nubes, abatid
este amor fulgurante que tiene la fuerza del odio.

(Trad. de Guillermo CUADRA.)

<< Posiblemente para los lectores de Aldous Huxley que sólo conocen sus traducciones castellanas, sea una sorpresa el saber que el autor de *Contrapunto* es poeta en verso de altos vuelos. Afirmamos esto teniendo ante nuestra vista su soneto "Almería", incluido en su libro *The Cicadas*, y al que consideramos como una de las primeras visiones -interpretaciones- más hondamente serias y reveladoras que se hayan hecho de esta región del sudeste.

El descubrimiento del paisaje seco, inhóspito, estéril, de tierra tierra, como motivo de belleza, como supuesto ontológico de trascendencia, es en España cosa relativamente reciente. Hasta hace poco nadie nos había hecho ver el valor estético de una llanada ocre sin más contraste que el cielo y, especialmente, las consecuencias de tipo metafísico que de su contemplación podían desprenderse. Algo así con Almería, cuyos cerros brancos, esqueletos de montaña, desnudos, esenciales y profundos, escapan, hasta nuestros días, a la observación interpretativa de los contempladores "ad usum" de paisajes húmedos, verdes y cómodos. Un paisaje, el nuestro, en donde no va la consideración meramente estética, sino aquella que esté trascendida de normas de vida, de actitud existencial. Por ello, el paisaje, terriblemente solitario, angustiado, de los cerros de Tabernas, patentes en su misma simplicidad, ha tenido que hacer mella en los hombres de nuestro tiempo, desamparados en una época de crisis de valores, que han visto en las tierras yermas un reflejo de su propio espíritu desguarnecido, pero, también, una gran posibilidad de salvación: su intrínseca y sustantiva verdad, el "hecho de ser en sí". Y entonces, desde ahí, dispararse derechamente hacia lo alto.

Este es el caso de Huxley, de escepticismo demoleedor e incisivo contra toda circunstancia, que cree que el hombre ideal es aquel que se desliga de todo lo que no sean estímulos para el encuentro con la verdad absoluta, por la vía emocional e intuitiva. Y este es, igualmente, el clima espiritual que, creemos, preside su soneto "Almería", escrito en 1929 a su paso por la provincia andaluza, durante un viaje turístico que realiza por las costas mediterráneas cuando la Exposición Internacional de Barcelona. La fecha es significativa, un año después de la aparición de *Contrapunto*, novela clave en la culminación de su primera época, y dándose las manos ya con el año 1932, en que publica *Un mundo feliz*, sátira flageladora contra el progreso de signo materialista.

El paisaje de Almería, primordial y ascético, tuvo, por tanto, que impresionarle vivamente en ese momento crítico de su pensamiento. Un

paisaje con el que se le hacía presente, de manera brusca y directa, el problema de la intelectualidad pura, entendida no en el sentido de investigación y erudición, sino en el instintivo y afectivo del gran arte de la vida... Un paisaje que se le presenta, tal vez inesperadamente, después de sus nieblas del norte y después de la topografía reglada de las ciudades y la vegetación exuberante y domeñada de las huertas del levante español.

La mirada inquisitiva de Huxley permanece, que sepamos, indiferente ante la sucesión de paisajes varios que se le anteponen hasta su llegada a Almería, en donde se detiene, agudiza y cuaja en esos catorce estupendos versos de su soneto, receptor admirable de una naturaleza integral, plasmada en estos montes almerienses, de tan primitiva y descarnada libertad, tan evidentemente elementales. Philip Quarles, su portavoz en *Contrapunto*, dice: “¿Llegaré a tener alguna vez la fuerza de espíritu suficiente para romper con estos hábitos de intelectualismo (se está refiriendo a la investigación cientifista) y dedicar mis energías a la tarea, más seria y difícil, de vivir integralmente?”

¿En contacto con estas tierras, ajenas a todo virtuosismo, se le plantearía a Huxley nuevamente su búsqueda necesaria de la vida integral? No lo sabemos; pero sí es cierto que esta tierra, a la que él llama afortunada, tiene un pasado marchito -son sus palabras-, un presente engendrador de polvo reseco, pero también, y aquí lo importante, un alado futuro. Esto es, un camino de evasión y desasimiento. Evidentemente, quien haya recorrido, sin veredas ni direcciones predeterminadas, estos lugares desesperados de soledad, habrá descubierto en ellos una expresión anímica “depuradora”... No hace mucho escribíamos en unas “Consideraciones sobre un paisaje de Almería” que ante estos montes “el alma también, como en la tragedia griega, se descarga de pasiones y el espectador halla la catarsis purificadora... Es un paisaje que tiene que imponernos, más que búsqueda de conocimientos, y aun de belleza, ansias de sentimiento y de sentido moral”.(4)

Entendemos que Huxley captó toda la “filosofía perenne” de esta tierra del sur, sincera y desligada, esta tierra a la que Camilo José Cela ha llamado “misteriosa y subreal, país del hombre como contrapunto”, y en la que el novelista inglés encontró el eco necesario a su propio estado de alma.>>

* * *

Previamente, unos meses antes a este trabajo, resolví contactar con Huxley, intrigado por cómo un hombre tan distante de nosotros en la geografía y en lo cultural -lógicamente yo desconocía su viaje por España- había podido captar tan certeramente una naturaleza descartada por los gustos mayoritarios, atentos a valles y cimas verdes, risueños y confortables. Tras infructuosas indagaciones para localizar su dirección, en febrero del 57 me dirigí, según costumbre británica, al Club de Londres al que me informaron pertenecía. En efecto, mi carta le fue reexpedida a California, en donde habitaba desde 1938. Me contestó acto seguido en misiva de gran interés para, por una parte, saber de su pensamiento, y por otra, de inapreciable valor para fundamentar la escritura de la historia poética de Almería.

Motivos más que suficientes para atreverte a publicarla, junto a la versión que para esta ocasión me ha facilitado José Siles.

3276 Deronda Drive
Los Angeles 23
California

March 24th, 1957

Dear Mr. Medina,

Your letter of February 21st has just reached me. Thank you for the kind things you say of my sonnet. I am glad you feel that it has caught, in some measure, the spirit of of your strange and beautiful country. Actually I was in Almería only once --- many years ago. Was it 1928 or 1928? Anyhow, it was the year of the Barcelona Exhibition. My first wife and I were making a tour by automobile --- driving down the ~~Murcia~~ coast, Taragona, Valencia, then inland to Murcia and back to the sea at Almería, and so on to Granada, ~~Barcelona~~ Jerez and Cadiz. Murcia made a profound impression on me and so did Almería, the landscape of which seemed to express my own preoccupations with the problem of 'pure' intellectuality, 'pure' spirituality --- too much sun, but no rain. "Qui veut faire l'ange, fait la bête," as Pascal says. The sense of the landscape came to me, I remember, as we left the town and drove southward into the barren country. There was a tremendous wind and the sun was blazing --- 'the winds of doctrines' in combination with 'spiritual light'; but no moisture, none of the vegetative life of nature. If, as I hope, I ever make another visit to Almería, I will knock at your door, and we will talk at length about your land of wind and fire.

Yours very truly,

A. W. Huxley

Carta de Aldous Huxley a Arturo Medina

Marzo, 24, 1957

Querido Sr. Medina:

Me acaba de llegar su carta del 21 de Febrero. Gracias por las amables cosas que dice de mi soneto. Me alegra que usted crea que he captado, en alguna medida, el espíritu de su extraña y hermosa tierra. La verdad es que yo he estado en Almería sólo una vez. De esto hace muchos años. ¿Fue en 1927 ó en 1928? En cualquier caso fue el año de la Exposición de Barcelona. Mi primera esposa y yo íbamos de viaje en automóvil y pasamos a lo largo de la costa por Tarragona y Valencia: Luego nos internamos para ver Murcia, y salimos otra vez al mar por Almería.

Continuamos después a Granada, Ronda, Jerez y Cádiz. Murcia me causó honda impresión y lo mismo Almería, cuyo paisaje parecía expresar mis propias preocupaciones sobre el problema de la inteligencia "pura", de la "pura" espiritualidad. Demasiado sol y ninguna lluvia. "Qui veut faire l'ange, fait la bête" (Quien quiere ser ángel, se convierte en bestia.) como dice Pascal. La comprensión del paisaje la tuve, recuerdo, cuando salimos de la ciudad en dirección sur por campos yermos. Hacía un terrible viento y el sol era abrasador. "Vientos de doctrina" se combinaban a "la luz espiritual", sin humedad alguna y sin ningún signo de vegetación. Si, como espero, alguna vez vuelvo a visitar Almería, llamaré a su puerta y charlaremos extensamente de esa tierra suya de viento y fuego.

Suyo muy sinceramente
Aldous Huxley

Hermoso testimonio del paso por Almería de un hombre excepcional. Fidedigno documento de un hombre ansiado de verdades, que halla en una insólita tierra conformidad a sus inquietudes del alma. Sincera credencial de un contemplativo, buscador místico de perfecciones. Constancia veraz del fuerte impacto con que le sacude la Almería yerma, la de los vientos y luz arrebatados(5). No, no fue posible que me cumpliera su promesa. Su ceguera se acentuaba al par que luchaba bravamente para que su ingente obra no se le diluyese inconclusa (6) Falleció de cáncer en la paz de su casa de Los Angeles el 22 de noviembre de 1963. Había nacido en Surrey, Inglaterra, en 1894. Al morir tenía 69 años. Ahora, al cabo del tiempo, quiero, como almeriense, rendir agradecido tributo a su memoria. Es de justicia.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

(1) Huxley, Aldous: *Letters of Aldous Huxley*, Edited By Grover Smith, London, 1969, letter 296, pp. 320-321.

(2) Huxley, Aldous: "Almería" en *The Cicadas, Rotunda (Antología)*, a general selection, London, 1932, p. 722.

(3) Medina, Arturo: "Soneto a Almería de Aldous Huxley" en *Indice*, Madrid, Agosto, 1957.

(4) Medina, Arturo: "Consideraciones ante el paisaje de Almería" en *Afal*, Almería, Agosto, 1956.

(5) Disculpable, sin embargo, por la lejanía, el dato erróneo de su salida de Almería en dirección sur. No desviándonos del itinerario que detalla para su padre, es evidente que Huxley no se marchó por el sur y sí por el poniente. Y que esos campos yermos que cita serían probablemente los de Roquetas y El Ejido, a los que uniría, en ubicación desvaída, los desiertos de Tabernas, que sin duda miró y sondeó sobrecogido procedente de Murcia y en los aledaños casi de la entrada en Almería.

(6) Disponemos de una biografía en español, muy documentada, de nuestro autor en Juanes, José Angel: *Aldous Huxley*, Espesa, Madrid, 1971.